

Rigoberto Menchú ¿del nobel a la presidencia?.

Silvia Soriano Hernández.

Cita:

Silvia Soriano Hernández (2007). *Rigoberto Menchú ¿del nobel a la presidencia?. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/1197>

Rigoberta Menchú ¿del Nóbel a la presidencia?

Silvia Soriano Hernández
CCyDEL, UNAM

Ponencia a presentarse se en
XXVI Congreso de ALAS
Guadalajara, Jalisco. México
13-18 agosto 2007

Introducción

Guatemala es un país donde la violencia se naturalizó convirtiéndose en parte de la vida diaria de los ciudadanos durante casi todo el siglo XX. De la dictadura de Jorge Ubico a la breve primavera democrática de 1944 a 1954, los gobiernos militares posteriores se valieron del uso sistemático de las armas para mantenerse en el poder y controlar una insurgencia germinada en el descontento popular. Dos fuerzas claramente diferenciadas se enfrentaron durante 36 largos años; por un lado, los rebeldes que con cuatro diferentes organizaciones político militares trataron infructuosamente de tomar el poder, y en el otro extremo el gobierno que con su brazo armado, el ejército, reprimió no sólo al enemigo visible sino a todos aquéllos (y que fueron muchos) susceptibles de ser considerados como tales. Entre estos dos ejércitos, otros actores también participaron en la intimidación, como los paramilitares.

Dada la extrema represión que se orquestó tanto contra militantes como contra civiles, las organizaciones de resistencia o de denuncia ante esta situación cobraron forma desde diversas instancias: como exigencia de aparición de los familiares desaparecidos que se volvieron cotidianos, como estructuras de mujeres viudas producto de la violencia, como denuncia a la sistemática violación a los derechos humanos, como población desplazada y como población refugiada, entre otras, la lista es grande.

Dejando de lado a las cuatro organizaciones guerrilleras y sin profundizar en las ligas que mantuvieron con éstas, las organizaciones de campesinos tanto indígenas como los llamados ladinos fueron fundamentales. El campo fue el escenario más violento por aquella idea gubernamental (influida por supuesto por el tejido de la guerra fría) de combatir al enemigo quitándole el agua al pez, y si el pez era la guerrilla, el agua eran las comunidades campesinas.

En ese contexto de violencia al que unos llamaron revolucionaria y otros contrainsurgente, es que las estructuras organizativas de la población se volvieron imperativas. Este marco es el que nos facilita encontrar y comprender a Rigoberta Menchú y a su familia como

militantes del Comité de Unidad Campesina (CUC). Lo que me interesa presentar en esta ponencia es la larga trayectoria política de Menchú que comienza en la década de los setenta en una comunidad campesina organizada políticamente en el CUC, que vivió la fuerte represión que le costaría la vida a varios integrantes de su familia, que se vio obligada al exilio pero que desde allí continuó militando, que construyó un testimonio que después sería cuestionado en su veracidad y que logró primero la candidatura y después obtuvo el premio Nobel de la paz en 1992, año por demás emblemático para los indígenas de América Latina. Empero, aquí no termina su trayectoria política, años más adelante publicó un libro de su autoría y recientemente se postula como candidata a la presidencia de su natal Guatemala para las elecciones a celebrarse en el 2007.

La unidad campesina y un testimonio de lucha

La trayectoria política de Rigoberta empieza, como ya mencionamos, con su militancia campesina en el CUC en el cual varios miembros de su familia eran muy activos, comenzando por su padre. Uno de los méritos del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) fue haber aglutinado a amplias masas campesinas en una organización de corte legal como lo fue el CUC.

La organización indígena campesina ha sido una constante frente a la creciente miseria en Guatemala; grupos que actúan dentro de los cauces legales y otros que buscaron nuevas sendas para conseguir el mismo fin: acabar con la miseria buscando relaciones más equitativas en una nación tan desigual. Dentro de los primeros, una que alcanzó fama internacional por dejar al descubierto entre otras cosas, la fuerte represión existente en el país durante los años ochenta, fue sin duda el CUC. (Le Bot, 1993).

Surgido a partir de varias experiencias comunitarias entre las que destacan las comunidades cristianas de base, las cofradías, las ligas campesinas, las autoridades locales de la comunidad, la junta de ancianos (Menchú, 1992) el CUC buscó por los caminos que las leyes le presentaba, la legalización de sus tierras y los derechos sociales, políticos, económicos y culturales que les iban siendo negados a los campesinos desde que ellos tenían memoria. En voz de la propia Rigoberta:

Desde que nació el CUC, y a pesar de las limitaciones, supo entender y recoger buena parte de las reivindicaciones más vivas y urgentes de la población campesina-indígena, especialmente logró dar los primeros pasos en hacer realidad la participación de las mujeres en las tareas de organización, formación y luchas,

teniendo así una oportunidad histórica de asumir su papel como protagonista en la lucha por la emancipación del pueblo de Guatemala. (Menchú, 1992:7)

Y Rigoberta es el más claro ejemplo de esto. El eje en torno al cual se aglutinó la lucha de esta organización campesina se puede resumir en una palabra y, a partir de ella se desprenden los otros motivos de esta unión: la tierra. Salvo la después frustrada década de la revolución del 44 al 54, nunca hubo un reparto agrario que beneficiara a los indígenas, por el contrario, los despojos de tierras protegidos por las autoridades y el mismo ejército fueron la otra cara de la violencia que no parecía molestar a nadie, salvo a las víctimas que continuaban buscando cómo hacerse escuchar. El desempleo de los obreros agrícolas y la necesidad de contar con tierra empujó a los campesinos a organizarse, así lo recuerda Menchú:

Entonces el pueblo comenzó a protestar la reforma agraria, también empezó a tener motivación de protestar, por otras cosas. Eran tan legales. Éramos tan humildes, y la respuesta que nos daban ellos, pues, no era tan humilde. Hicimos documentos, hicimos papeles que firmaba la comunidad para mandar a INAFOR, pidiéndoles, suplicándoles perdón, que nos dejaran cortar nuestros árboles para poder comer... Eso creó en la gente una mayor conciencia. Se hicieron firmas para protestar, mandar a la presidencia de la república para solicitarle que no nos dejara sin leña. Pero no hubo respuesta. Hicimos protesta en contra de las parcelas, queríamos ser dueños de nuestros pequeños cultivos para no ser divididos. Tampoco hubo respuesta... Empezaron los maltratos más profundos y más directos en la finca. Así es como el CUC empezó ya a surgir como CUC. Organizando a los campesinos en el altiplano, y organizando a los campesinos de la costa. Pero no era una organización con nombre y todo, sino que eran grupos de comunidades, comunidades de base y así. Llega el momento en que el CUC pide su integración y hace una solicitud a la presidencia como un sindicato de los campesinos, que defendiera sus derechos. Al CUC no se le aceptó su filiación como una institución que defiende a los campesinos, no se le dio respuesta. Entonces el CUC siguió actuando. Inmediatamente empezaron a reprimir a sus dirigentes, más que todo en El Quiché. Empezaron a buscar a la gente que organizaba el CUC. Así fue cuando el CUC dijo, bueno, si no nos aceptan como organización, como institución legal, pues ellos mismos nos hacen ilegales. Entonces el CUC comenzó a actuar secretamente. (Burgos, 1985:184-5)

El 15 de abril de 1978 nació el CUC¹ que en su seno aglutinó a indígenas de diferentes grupos étnicos y (muy importante) a ladinos pobres, de ambos sexos. Además los niños pequeños formaron parte del proceso de incorporación. Las mujeres indígenas querían organizarse pero encontraban obstáculos que poco a poco aprendieron a ir sorteando. La necesidad de mejorar las condiciones de vida fue más fuerte que las limitantes. En esta experiencia, lo que se perseguía era la organización de los campesinos, hombres y mujeres, con lo que ellas se incorporaron, como campesinas, como parte de una familia que vivía en el campo y que sufría grandes penurias derivadas de la falta de tierras, de la arbitraria colocación en los precios de sus productos, del despojo y el acaparamiento, etcétera. Esta forma de organización veía a las mujeres como necesarias en tanto campesinas (repito) y ellas mismas sabían lo importante de que participaran, y si bien no pensaron en elaborar abiertamente reivindicaciones para ellas, el sólo hecho de ser parte de la organización campesina, les fue abriendo nuevos espacios de participación. Fue así como muchas de las mujeres incorporadas a organizaciones mixtas fueron encontrando un espacio al descubrir sus necesidades específicas.

La primera aparición pública del CUC se hizo aprovechando el día del trabajo. Se sabía perfectamente que la represión rondaba a cualquier tipo de organización que desafiara el orden establecido, así, la experiencia enseñaba que no se podía actuar tan abiertamente como se deseara, La represión no se hizo esperar pues tan sólo un mes después de constituido el grupo, una masacre en el pueblo de Panzós como respuesta a una manifestación pacífica fue el anuncio de lo que podían esperar del gobierno y los finqueros apoyados por el ejército y grupos paramilitares. Así entonces, las demandas no se reducían a la lucha por la tierra, la denuncia a la represión fue la segunda parte en este proceso de organización. De las peticiones económicas se transitó a las reivindicaciones sociales: el respeto a la vida se convirtió en bandera de lucha. En tanto el movimiento campesino se consolidaba, la represión se agudizaba amenazando cualquier intento de organización.

La participación de catequistas fue definitiva en la fundación del CUC, tanto así que la gran mayoría de los militantes se identificaba en principio por ser cristiana y los primeros mártires se encuentran entre los catequistas. Varios de los sacerdotes impulsaron la participación activa de las mujeres en la organización campesina, y estamos hablando de la década de los setenta.

¹ No deja de ser interesante la razón del nombre "... queríamos que se llamara *comité de solidaridad campesina*, pero nos costaba mucho pronunciar la palabra solidaridad, por eso decidimos proponer unidad que era más fácil y tenía también el sentido de hermandad entre los campesinos". (Menchú, 1992:41)

La ocupación pacífica de la Embajada de España el 31 de enero de 1980 sacó a la luz pública internacional lo que se sospechaba pero que nadie fuertemente denunciaba: la brutal represión contra campesinos desarmados que se manifestaban pacíficamente. Al repudiar la violencia gubernamental fueron víctimas de ella misma muriendo todos los campesinos ocupantes de la embajada e incluso personal que laboraba en ella. Preludio sin duda de lo que se venía venir.

Resulta imposible hablar de la premio Nóbel de la paz sin hacer referencia a su trabajo testimonial del cual ya hemos citado algunos fragmentos. Si bien no está firmado por la testimoniante como autora, el libro de Rigoberta Menchú se convirtió en la puerta que permitió conocer más profundamente la situación de violencia que vivían las comunidades campesinas e indígenas de Guatemala. Firmado por la venezolana Elizabeth Burgos, la publicación *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* forma parte de los trabajos testimoniales, narrado en primera persona, y que son transmitidos a un público más amplio gracias a la intermediación de quien la entrevistó, grabó sus conversaciones y lo escribió. La vida de Rigoberta que descubriremos al ir leyendo, no es sólo la de ella, según afirma, sino la de todo un pueblo, el pueblo pobre guatemalteco:

Me cuesta mucho recordarme toda una vida que he vivido, pues muchas veces hay tiempos muy negros y hay tiempos que, sí, se goza también pero lo importante es, yo creo, que quiero hacer un enfoque que no soy la única, pues ha vivido mucha gente y es la vida de todos. La vida de todos los guatemaltecos pobres y trataré dar un poco mi historia. Mi situación personal engloba la realidad de un pueblo. (Burgos, 1992:21)

Así comienza hablando desde sus abuelos y los múltiples problemas que debieron enfrentar por ser pobres: la migración, la desnutrición, las muertes prematuras de hermanos pequeños, el trabajo estacional, el sufrimiento con cada nacimiento y, por supuesto, lo que da sentido al nombre del libro: el proceso de conciencia que tomó a partir de ser indígena y pobre en un país con fuerte tradición de exclusión tanto económica como étnica. Además de la cuestión política que es vertebral en el libro, me gustaría subrayar otros aspectos propios de sus costumbres, como el machismo, al cual no reconoce en lo que constantemente llama como su “cultura”, y que queda de manifiesto varias veces, entre otras, cuando ella recuerda el momento en que se conoce el sexo de un nuevo miembro de la comunidad, o en una actividad tan cotidiana como cuando se lava la ropa

Pero cuando es niño el que nace, tiene una celebración especial, no es porque sea hombre, sino por lo duro que es su trabajo, por toda la responsabilidad que el hombre tiene que tener como hombre. (Ibid. 35)

Y otra de las cosas, que nos enseñaba, también de nuestras costumbres, es que no hay que revolver la ropa de la mujer con la ropa del hombre. Nos decía de poner la ropa de mis hermanos por un lado, cuando se lava. Primero se lava la ropa de los hombres, decía ella, y lo último la de nosotras. En nuestra cultura muchas veces se estima al hombre como algo distinto –bueno, también la mujer se estima-, pero si nosotras hacemos las cosas, tenemos que hacerlas bien, en primer lugar, para los hombres... mi mamá prefería darle a mi papá la mayor parte de la comida y ella se quedaba con poco. (Ibid. 239)

Rigoberta no desea ver errores ni defectos en su cultura indígena y va justificando muchas de sus costumbres. A pesar de que afirma, líneas más adelante, que la mujer generalmente nunca descansa, es el trabajo del hombre el verdadera y únicamente valorado:

... yo creo que es más que todo porque la señora nunca tiene oportunidad de descansar ni de tener sus diversiones. Siempre está en constante pena y preocupación. (Ibid. 36)

Además recuerda cómo el problema del alcoholismo no es privativo de los hombres, aunque lo justifica

Y hay una situación que me recuerdo muy bien que mi padre, ante la desesperación, y mi madre, ante la desesperación que tenían, se iban a la cantina. En todas las fincas de Guatemala, existe una cantina. (Ibid. 45)

Como el objetivo del testimonio de Menchú es eminentemente político y lo que desea denunciar es la represión, no quiere manifestar desavenencias internas, no se detiene a señalar problemas o divisiones en las comunidades, lo negativo, lo cuestionable, viene del ejército, del gobierno, de algunos ladinos. De su vida en la comunidad, en la finca, como empleada doméstica en la capital, Rigoberta transita a su participación política narrando la experiencia del padre que fue apresado por tratar de conseguir los títulos de propiedad para la comunidad para evitar el despojo por los terratenientes. Comenzó a surgir la unidad entre ellos mismos para exigir sus derechos

Así fue cuando empezamos a unirnos mejor y cada vez cuando llegaban los terratenientes, nos uníamos todos; o nos echaban a todos, o nos mataban a todos o nos dejaban en paz. (Ibid. 134)

Esta perspectiva se materializó en el CUC que actuaba abiertamente, cuando la represión se lo permitía, porque a pesar de querer aparecer como un grupo legal, la persecución les obligó muchas veces a seguir en el secreto, ya que los líderes eran asesinados. Esta organización de la que Rigoberta habla, no fue solamente de indígenas, incorporó en su seno a campesinos ladinos pobres y no fueron solamente hombres los que participaban sino que mujeres y niños también lo hicieron activamente, ella misma es un ejemplo de esto. Y aunque ni la opción de las armas ni de la montaña aparecerán en el testimonio de Menchú, es algo que menciona, sobre todo a raíz de la fuerte represión que fueron viviendo, cuando su hermano fue asesinado y cuenta la reacción de su madre y de ella misma:

Y mi madre también decía: “No es posible que las otras madres sufran lo que yo he sufrido. No es posible que todo el pueblo vaya a pasar por esto, que le maten a su hijo. Yo también me decido, decía mi mamá, a abandonar todo. Yo me voy. Y así decíamos todos, pues, porque no había otra cosa qué hacer. Aunque, de mi parte, no sabía que era lo más efectivo: ir a tomar las armas, ir a pelear con tantas ganas, o ir a algún pueblo a seguir levantando la conciencia del pueblo. (Ibid. 206)

Esto es, la guerra les fue impuesta y las armas parecían la única opción. También habla de los “compañeros de la montaña” a quienes valora ampliamente, los ubica como un ejército pero los distingue de los militares que han ido masacrando a tantas comunidades

Nosotros hemos depositado nuestra confianza en los compañeros de la montaña. Ellos vieron nuestra situación y viven un poco lo que nosotros vivimos. Se plegaron a las mismas condiciones que nosotros. Uno ama sólo a aquella persona que come lo que nosotros comemos. Una vez que el indígena abre su corazón a ellos tendrá a todos los suyos en la montaña. No nos hemos sentido engañados como por ejemplo, como nos sentimos con el ejército, que viene a llevarse a los hijos de los indígenas...

Cuando los indígenas deciden ir a la montaña saben que puede suceder cualquier cosa. Se pueden morir en el combate, en cualquier momento... (Ibid. 228)

Ella (su madre) fue la que primero se decidió a la lucha; antes que yo... Ella no perteneció a una organización específica. Recibía información del CUC, pero también cuando conoció a compañeros de la montaña, a los guerrilleros, los quería como a sus hijos. (Ibid. 243)

Hay que ubicar que el testimonio de Menchú, se da en el marco de la guerra, antes de la firma de los acuerdos, cuando todavía la montaña simbolizaba la esperanza, incluso para quien buscaría el Nobel de la paz, momento en que la solidaridad y condena internacional podían ser determinantes.

Finalmente, sería parcial quedarse en la anterior reflexión sin hacer referencia a quien se dio a la tarea de cuestionar su testimonio. El trabajo del antropólogo estadounidense David Stoll se aboca a descalificar las memorias de Rigoberta aduciendo que están plagadas de inexactitudes y falsedades. Tan *importante* descubrimiento llevó a que se le destinara la primera plana del *New York Times* para darle foro a su libro titulado *Rigoberta Menchú and the Story of All Poor Guatemalans* el 15 de diciembre de 1998. A partir de esta publicación es que podemos rastrear cuando Menchú entra en un laberinto.

Comencemos por reflexionar en cuál es la finalidad de desmentir tal testimonio o, preguntase por qué se le ataca. Como bien sabemos, en Guatemala nadie ganó la guerra, ninguna de las fuerzas enfrentadas logró vencer, la paz se negoció después de más de tres décadas de conflagraciones y los costos tanto materiales como emocionales son enormes.

Para el antropólogo norteamericano lo importante es dilucidar quién llevó la violencia a la comunidad de la familia Menchú (y al resto del país), porque negarla es muy difícil, y su respuesta es que a pesar que la violencia llegó de la mano del ejército gubernamental, la guerrilla fue la responsable de tantas muertes. En otras palabras, uno mata pero otro es el asesino.

La verdad sobre la represión en Guatemala no salió a la luz con el libro de Rigoberta pero sirvió para que un público mucho más amplio la conociera. Al leer el testimonio, no había duda de su veracidad, a pesar de lo cruentos que son los recuerdos sobre la violencia, el racismo, la desigualdad, las muertes y la esperanza que prevalece en muchas de las páginas. Fue entonces (y sigue siendo) un testimonio creíble. Además tuvo gran importancia en el contexto que surgió.

Algunos de los cuestionamientos que Stoll realiza tienen que ver con si Menchú se encontraba donde dijo que estaba o si fue a donde dijo ir. Si vio y vivió realmente las historias que narra y esa es, en mi opinión, la debilidad del testimonio: que Rigoberta Menchú se apropió de eventos (reales) que no eran de ella. El testimonio es creíble porque lo que narra es cierto pero no es totalmente verídico en la medida en que muchos de los acontecimientos se cuentan en primera persona correspondiendo a otros.

Del yo social al yo misma

El caso de Rigoberta es importante de remarcar porque primero apareció el libro de la indígena que sin dominar la lengua española (según se afirma en la introducción, pues sólo la conocía de tres años atrás), cuenta su historia que no es sólo suya, sino que pertenece a su pueblo, al cual se debe y por el cual lucha. años más tarde, la misma Rigoberta ofrecería otra publicación, esta vez firmada con su nombre, en donde continúa narrando su vida pero,

ahora da un salto (¿hacia atrás o hacia adelante?) presentándose como ella misma, ya no es la voz del pueblo indígena explotado la que escucharemos en su libro *Rigoberta: la nieta de los mayas*. Ahora ella la que se aut nombra nieta de los mayas y la que habla lo hace a título personal, aquello de que “engloba la realidad de todo un pueblo” parece que quedó en el pasado de la década de los ochenta.² Al finalizar los noventa, la Rigoberta que “habla”, la que ofrece su testimonio, ya no se encuentra sumergida en la guerra, el proceso de paz, es, quizá, lo que le da un nuevo cariz a su discurso o, tal vez, sea el Nobel el que la transformó. Acerquémonos un poco a este testimonio.

Sobre las mujeres, su planteamiento cambia de *Me llamo...* a *La nieta...* veamos un ejemplo, de la mujer pasa a las mujeres, supongo que un poco influida por el feminismo que niega la categoría de *la* mujer:

Ahí precisamente se marca la situación de la mujer en Guatemala, porque la mayor parte de señoras que trabajan cortando café y algodón, a veces caña, están con sus nueve o diez hijos... (Ibid. 57)

Yo estoy en contra de que se diga “la mujer”, porque en el mundo no existe *la* mujer; existen *las mujeres*. De distintas extracciones de clase, distintas procedencias, distinta cultura, distintas experiencias, etcétera. (Menchú, 1998:89)

Contradiciéndose un poco, dirá más adelante, recordando a su madre:

Mi madre representa a la mujer y al indígena. Ella representa una doble marginación. (Ibid. 130)

Y añade una idea un tanto extraña de lo que las mujeres como madres viven y sufren:

Las mujeres por haber sido madres de tantos desaparecidos sobre la Tierra y de tantos niños de la calle y por haber sido madres de tanta generación perdida en la droga, por haber sido madres de quienes destruyen la Tierra, cómo no van a sufrir, cómo no van a sentir. (Ibid. 130)

Para Rigoberta éste es su segundo libro “Durante muchos años soñé con escribir otro libro” (Ibid. 25) Su sueño se realizó con esta publicación, asimismo afirma que el primero no quedó completo porque ella se guardó muchas cosas, también lamenta que “simplemente no conocía las reglas comerciales (sic) cuando escribí esa memoria”... (Ibid. 253). Quizá valdría la pena insistir que Menchú no escribió esa memoria, ese testimonio, fue recogido por la venezolana Burgos y fue ella quien lo dio a la luz, no aparece con el nombre de

² Existe otra publicación, la cual ya hemos citado que también está firmada por Rigoberta Menchú pero que incluye al CUC como co-autor, precisamente es la historia de esta organización, en la que ella militó. Pero por ser un libro que circuló sólo en Guatemala, parece ser que a Rigoberto no le interesa mucho contarlo como propio.

Rigoberta porque ella no es la autora, aunque sea la protagonista, porque su experiencia, su discurso oral se convirtió en un trabajo escrito que ella no era capaz de hacer y si bien es cierto que representaba *su* verdad frente a la versión oficial de lo que sucedía en Guatemala, las inexactitudes que pueda contener, no niegan la represión y el racismo que privaban cuando ella habló frente a una grabadora y que ahora, varios años después de ello, muchos signos siguen presentes, particularmente el racismo, así como diferentes formas de violencia.

Rigoberta dio un testimonio desde la lucha en la década de los ochenta, su nuevo trabajo se enmarca en otro momento histórico. Si bien ella puede afirmar que sigue en la lucha, ya no es la misma concepción la que la motiva. Antes hablaba de los muchachos de la montaña como quienes darían paso a la nueva sociedad en su país, decía que el pueblo contaba con cuatro organizaciones armadas; la del Nobel de la paz habla del importante papel de las Naciones Unidas; en el libro primero afirmaba que los indígenas y las mujeres se encontraban representados en la lucha que libraban contra el ejército y el gobierno represivo, ahora dice que “Los movimientos de liberación dieron otro enfoque, pero no tuvieron una verdadera comprensión de la lucha de las mujeres y de los pueblos indígenas” (Ibid. 131). La Rigoberta a la que le nació la conciencia pasó a ser la que cruza fronteras.

Reflexión final

Conclusión obligada. Tal pareciera que las dos publicaciones de Rigoberta adolecen de lo mismo: en ambas las experiencias, las reflexiones que se presentan no son totalmente de ella, parecen pertenecer a otros y ser reapropiadas por ella misma. Esto le confiere fragilidad a sus ideas. Por un lado, los cuestionamientos que elabora el antropólogo norteamericano tienen cierta razón en cuanto a experiencias narradas en primera persona que no vivió quien las cuenta y por ello él pudo “descubrir” su falsedad. Ahora bien, ello no lleva a concluir que los hechos que denuncia Menchú no sucedieron pero sí a afirmar que no le sucedieron a ella. En su segundo libro, habla de temas que podrían considerarse de actualidad como el feminismo, la ecología, los derechos humanos en general, que no forman parte de su vida diaria ni siquiera de quien se aut nombra “la nieta de los mayas” y en ese sentido tampoco reflejan la realidad de la indígena quiché que ahora se nombra maya. Si el primer libro se adaptó a las necesidades de la organización revolucionaria a la cual ella se había incorporado, el segundo se adecuó a la faceta de otro círculo de acción: Naciones Unidas, política internacional, premios Nobel, la diplomacia, en pocas palabras.

Cuando Rigoberta afirmaba hablar en nombre de su colectividad su pensamiento trascendió lenguas y fronteras. Cuando habla por sí misma, no parece contar con mucho eco.

Es importante señalar que no es extraño que la imagen de un personaje célebre, difiera en cómo es visto dentro de su país y fuera de éste. Menchú no es la excepción.

Finalmente, la interrogante que surge es ¿para qué una candidatura a la presidencia? En una competencia electoral surge la pregunta de si todo el que participa lo hace esperando ganar, debería pensarse que así es y si, entonces por qué involucrarse en un proceso en que de antemano se sabe que el resultado no favorecerá.

Una posible respuesta tendría que ver con la experiencia que se adquiere y que podría ayudar en una coyuntura diferente. Lo cierto es que la III Cumbre Indígena que se celebró en Guatemala en este mismo año, no contó con la presencia de tan prestigiada líder porque se encontraba la ciudad de México, empezando su campaña política.